

EN MEMORIA DE JOSÉ MANUEL ESTEVE

RAMÓN PÉREZ JUSTE

Catedrático de la UNED. Ex presidente de la SEP

José Manuel Esteve, vicepresidente de la Sociedad Española de Pedagogía (SEP) en el primero de mis dos mandatos al frente de la misma (2000-2004), nos ha dejado después de sufrir un largo calvario. Descanse en paz.

Quiero dedicar estas líneas a su memoria, recordando desde aquellos primeros momentos de nuestra vida universitaria como profesores noveles, allá por el curso 1973-1974, en la Universidad Complutense, hasta sus últimas valoraciones de artículos para *Bordón. Revista de Pedagogía*, en 2008, por cierto, una denominación que fue propuesta por él allá por el año 2000, al comenzar nuestra andadura al frente de la SEP.

He seguido su larga enfermedad a través de compañeros comunes, lo que me ha permitido saber de esos últimos dos años en que perdí el contacto directo, pero no mi cordial relación con una gran persona y un gran académico, referencia para muchos en temas de tanto relieve como el profesorado.

Entre unas y otras fechas, mi relación con José Manuel ha tenido hitos de especial relieve, además, lógicamente, de esos años de relación más continuada en la Junta directiva de la SEP.

El profesor Esteve participó en el Seminario del Consejo Escolar del Estado que coordiné en 2002 como vicepresidente de esta institución. En el Seminario, dedicado a un tema de su especialidad, «Los educadores en la sociedad del siglo XXI» (<http://www.educacion.es/cesces/inicio.htm>),

desarrolló la ponencia sobre «Los educadores y la sociedad: expectativas mutuas», que tuve el honor de presentar; como se puede imaginar el lector, nuestro querido profesor y compañero hizo un trabajo excelente, que todavía puede leerse en la web del Consejo.

Previamente, y tras un largo tiempo en que nuestra relación quedó muy limitada por la distancia entre Málaga y Madrid y por esa otra distancia que han creado entre los pedagogos las áreas de conocimiento, pensé en él a la hora de configurar mi candidatura a la presidencia de la SEP, junto a las profesoras Pilar Aznar Minguet, de la Universidad de Valencia, María del Mar del Pozo Andrés, de la Universidad de Alcalá, Jesús Mesanza López, inspector de Educación, y Delfín García Barroso, director de un colegio público, a los que, desde aquí, agradezco su dedicación y trabajo.

Sorprendido por mi invitación quiso saber las razones antes de aceptar. Ante mi respuesta, concretada en mi deseo de prestigiar la SEP y lograr una mayor representatividad de la Junta Directiva tanto en lo relativo al número de universidades como áreas de conocimiento y sensibilidades pedagógicas, aceptó de buen grado, se implicó en la organización del Congreso de Valencia (2004) —duodécimo de los nacionales y segundo de los iberoamericanos— y contribuyó a la extensión de la Sociedad mediante la creación de una red de corresponsales en Iberoamérica.

Debo decir que José Manuel ha dejado en mí una gran huella como profesional, como experto en

tantos ámbitos, pero, ante todo, como gran persona, como hombre íntegro y, por qué no decirlo, como poseedor de una cualidad admirable: su rico y especial sentido del humor. El profesor

Esteve ha dejado un imborrable recuerdo entre quienes le hemos conocido y tratado y, por lo que sé, también ha sido un gran ejemplo para muchos. ¡Descanse en el Señor!